

Elecciones en Venezuela: lecturas y aprendizajes


fedaeps



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Embajada de la República Bolivariana de Venezuela
en la República del Ecuador

Elecciones en Venezuela: lecturas y aprendizajes



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Embajada de la República Bolivariana de Venezuela
en la República del Ecuador



Elecciones en Venezuela: lecturas y aprendizajes

Quito, abril de 2013

ISBN 978-9942-943-00-2

FEDAEPS

Embajada de la República Bolivariana de Venezuela

Edición: FEDAEPS / Embajada de la República Bolivariana de Venezuela

Coordinación y diseño: Verónica León-Burch

Corrección de textos: Julio César Guanche

Diagramación e impresión: Gráficas Silva



La Coruña N28-26 y Bello Horizonte, Quito, Ecuador

Teléfono: (593 2) 290 4242 Fax: (593 2) 252 4481

E-mail: info@fedaeps.org

www.fedaeps.org



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Embajada de la República Bolivariana de Venezuela
en la República del Ecuador

Avenida Amazonas N30-240 y Eloy Alfaro, Edificio Comonsa piso 8, Quito, Ecuador

Teléfono: (+593 2) 255 7209

E-mail: embve.ecuador@mppre.gob.ve

www.ecuador.embajada.gob.ve

Contenido

Presentación	5
Hacia la construcción de una Democracia participativa y protagónica <i>María de Lourdes Urbaneja</i>	7
Elecciones en Venezuela: lecturas y aprendizajes <i>Irene León</i>	13
Una perspectiva y cuatro elementos para el análisis de los resultados electorales 2012 <i>Ana Elisa Osorio</i>	19
La faz mediática de las elecciones presidenciales en Venezuela <i>María Augusta Calle</i>	25

Presentación

El proceso y el evento electoral presidencial que celebró el pueblo venezolano en octubre de 2012, tuvieron repercusión mundial, no sólo por la importancia que ha ganado la República Bolivariana de Venezuela como actora clave en la construcción de un mundo multipolar, sino también porque las definiciones políticas y geopolíticas planteadas como parte de la agenda programática de la Revolución Bolivariana, conllevan una mirada democratizadora y anticapitalista, que no deja indiferente a ningún poder mundial.

En América Latina y El Caribe, donde está en marcha un proceso de integración de nuevo corte -que despuntó inspirado e impulsado por la propuesta bolivariana-, estas elecciones fueron asumidas, en distintos contextos, casi como propias. En muchos países, Movimientos Sociales, artistas, intelectuales, actores/as de la política y otras/os, desplegaron agendas solidarias, analizaron el Programa de la Patria y siguieron de cerca los hechos y los datos. Asimismo, todos los gobiernos, independientemente de su tendencia, observaron con atención la agenda electoral y los distintos planteos. Las elecciones venezolanas de octubre 2012 llegaron a constituirse en una suerte de diagnóstico de la disputa de sentidos y orientaciones de sociedad que atraviesa la región.

Pero si este proceso no dejó indiferente casi a nadie, fue además por el inédito papel que jugaron los medios y mecanismos de comunicación corporativos, que se convirtieron en actores directos del hecho político, desdibujando las fronteras nacionales y regionales del evento electoral y extendiéndolo a escala mundial. Mimetizados entre ellos, medios transnacionales y derecha política inauguraron una nueva estrategia de campaña electoral internacional que, en casos, hasta suplantaba a las vocerías institucionales.

Muchos son los elementos de análisis que se desprenden de esta convocatoria electoral en este tiempo y contexto, uno de ellos es la originalidad del enfoque venezolano de democracia participativa protagónica, que se levanta, a la vez, a través de mecanismos representativos perfeccionados e institucionalizados por un Poder el Estado, el Electoral, que tiene a su activo una idoneidad política y técnica calificada por expertos/as como “el mejor del mundo”, pero que ha sido a la vez objeto de una de las más monumentales batallas mediáticas internacionales destinada a deslegitimarlo.

Con el objetivo de emprender un ciclo de reflexiones sobre una propuesta y un proceso innovador y complejo, liderado por el re electo Presidente, Comandante Hugo Chávez Frías, la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Ecuador, FEDAEPS, el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador, y el Instituto de Altos Estudios Nacionales, organizaron el Panel Elecciones en Venezuela: lecturas y Aprendizajes (Quito, noviembre 2012), cuya síntesis presentamos en esta publicación.

Hacia la construcción de una Democracia participativa y protagónica

María de Lourdes Urbaneja¹

La convocatoria al análisis del proceso electoral presidencial de octubre de 2012 en Venezuela, apela al abordaje de múltiples temas y contenidos, al tiempo que constituye una provocación para reflexionar sobre una realidad reciente, que a la vez evoca ya la otra convocatoria inmediata a las elecciones regionales² próximas. Ahora bien, nos pareció muy importante reflexionar sobre el siete de octubre de 2012 para extraer aprendizajes, más allá de lo que significa para el país esta elección, porque las elecciones presidenciales en Venezuela tienen consecuencias no solo nacionales, sino para todo este lado de nuestro continente.

La Venezuela del siete de octubre es una referencia para la lucha social y política de los pueblos de nuestra América. Así ha sido vista porque en Venezuela, como se sabe, existe un proceso que desde 1999 impulsa una nueva forma de construir una sociedad

-
- 1 María de Lourdes Urbaneja, Embajadora de la República Bolivariana de Venezuela en Ecuador
 - 2 NDE: Las elecciones regionales que se celebraron el 16 de diciembre del 2012, culminaron igualmente con el triunfo de la Revolución Bolivariana, http://www.cne.gob.ve/web/normativa_electoral/elecciones/2012/regionales/index_principal.php

más justa, de iguales, de ciudadanos y ciudadanas con derechos. En ese marco, se han abierto espacios muy importantes para la organización y la participación social, hacia la construcción de una patria digna.

Por ello, el Presidente Hugo Chávez lo afirmó muy claro en esa contienda: no se trataba de ganar, se trataba de ganar bien, por *knock out*. Esta declaración, lejos de ser una bravuconada, tenía un sentido definido, pues la derecha radical y extrema siempre tiene planes escondidos.

La Revolución bolivariana necesitaba de un gran triunfo para que no quedara margen alguno a quienes apostaron a la restauración del pasado, del capitalismo.

Cuando el presidente Chávez ascendió al poder en 1999, América Latina estaba al borde de ser colonizada por Estados Unidos, a través del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA). El neoliberalismo campeaba por doquier y el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial seguían espoleando nuestra riqueza y expropiando nuestro futuro.

Hoy la realidad es bien distinta. América Latina es la región que con decisión y creatividad busca nuevas arquitecturas, nuevos paradigmas financieros, económicos y sociales en la lucha por construir una alternativa al capitalismo. En ello, Venezuela ha sido y es un puntal muy importante.

Para la Venezuela bolivariana ha sido fundamental convertir a los ciudadanos y ciudadanas en sujetos de la política y no en objetos de ella, en una ciudadanía que pueda disponer de los derechos que tuvo negados.

La Revolución bolivariana ha logrado el fortalecimiento de la politización de la sociedad. Este es un contenido muy importante de lo que es la Venezuela de hoy y de lo ocurrido el siete de octubre. Con ese triunfo se ha podido avanzar significativamente en la construcción de una democracia participativa, protagónica, solidaria, con justicia social, en dirección de esa utopía que hemos llamado el «socialismo del siglo XXI».

El proyecto de país de la Revolución bolivariana ha generado la oposición más violenta de la vieja clase política, de los grandes empresarios, de la gente acostumbrada a imponer, y a disfrutar de imponer, el imperialismo.

En ese contexto, las elecciones del siete de octubre no fueron una contienda electoral cualquiera: allí se enfrentaron dos proyectos de país.

Según el enfoque del proyecto bolivariano, la crisis que actualmente sufren los llamados «países desarrollados» es consecuencia de los desequilibrios y contradicciones intrínsecos del sistema capitalista. La voracidad por acumular mayor riqueza origina no solo la destrucción irreversible del planeta, sino también la justificación de incontables sufrimientos y penalidades sobre millones de seres humanos. Nunca antes la humanidad había padecido una desigualdad tan atroz, con tan pocas personas y empresas monopolizando gigantescas fortunas, creadas a través de la manipulación financiera y la especulación desmedida, a costa de la miseria de la mayoría de la humanidad.

Ante este hecho, la propuesta bolivariana es un compromiso ético con políticas sociales, garantizadoras de derechos, de trabajo, de la redistribución de la riqueza, de la reforma agraria que garantiza

la tierra para quien la cultiva y trabaja, y asimismo del acceso a los alimentos, a disfrutar de una vida digna, a la vivienda. Estas políticas han eliminado el analfabetismo y reducido la pobreza en más de 20 puntos porcentuales en apenas una década. Estas políticas nacieron de un compromiso con una mejor calidad de vida, del compromiso con el Buen Vivir.

En Venezuela, del otro lado está el otro proyecto, el de la llamada «Mesa de la Unidad», cuyo programa, por cierto, no fue hecho explícito. Se trataba de un programa neoliberal que se planteaba la entrega de los recursos naturales al extranjero, la privatización de PDVSA y de todas las empresas públicas y el fin de los programas sociales bolivarianos. En fin, nada menos que la subordinación de todas las necesidades de la sociedad a los intereses de las empresas privadas.

Este era el requisito primero exigido por sus financistas internacionales: cero presencia del Estado, para que el mercado se encargara de regular la economía. A través de todo ello, este proyecto contemplaba, además, romper con la unidad regional.

Washington obró el milagro de que la derecha se presentara unida a los comicios.

Es conocido que hasta entonces la derecha venezolana no había logrado estructurar una propuesta unificada, pero lo logró por esta vía. Por supuesto, no se trató de una unidad sólida, se maquilló con discursos diferentes, con amplia cobertura en los medios nacionales y transnacionales. Con todo, se trataba de la misma derecha golpista, la que añora la dependencia de las grandes transnacionales. Significaba su posibilidad de volver al poder.

Este es el origen de su ofrecimiento de apoyo a la candidatura de Henrique Capriles Radonski: apoyo material, financiero, publicitario, todo en defensa del gran capital.

La estrategia de la oposición era clara: los sectores no democráticos estaban preparados para intentar las acciones desestabilizadoras.

Manuel Cabieses, director de la revista chilena *Punto Final*, ha recordado que todo es posible cuando Estados Unidos y su socio y sirviente se juegan la vida, como lo demostraron en Chile en 1973, y ahora mucho más recientemente con Lugo en Paraguay. Por ello, no bastaba con ganar, sino ganar bien, de modo que no quedaran dudas, como dijo el presidente Chávez.

Venezuela ha sido pieza fundamental de esta nueva América Latina, algo que Washington comprende muy bien. El gobierno bolivariano ha impulsado militantemente la construcción de un proyecto regional que no contempla la presencia de Estados Unidos. Por tanto, el siete de octubre no estaba en juego un proceso electoral más. La preocupación de América Latina era esencial: de ganar el candidato de la derecha el proceso de regreso al pasado se garantizaría para el Imperio. Para ese poder es fundamental terminar con los procesos de integración latinoamericana, con el ALBA, con UNASUR, con la CELAC. Su meta era volver al ALCA.

Contra ese proyecto resultaba fundamental la consolidación de las conquistas alcanzadas en los últimos catorce años, como respuesta definida a los desafíos y esperanzas de lo conquistado, para avanzar y fortalecer el camino democrático hacia la soberanía, la independencia económica y la justicia social.

El enfrentamiento real que tuvo lugar en esas elecciones fue entre estos dos proyectos diametralmente opuestos. Uno de indepen-

dencia y soberanía, de una democracia con participación popular, y el otro con mentalidad colonizada, individualista, dependiente de los intereses foráneos, el de la recomposición neoliberal que se muestra hoy en una crisis estructural del capitalismo.

El camino recorrido en esta última década por el gobierno bolivariano ha abierto nuevas posibilidades y esperanzas a la lucha por la soberanía de su pueblo, para superar la pobreza, el hambre, la marginalidad y la dependencia. Esta ha sido y es una lucha decisiva. El amplio triunfo obtenido el siete de octubre, con la reelección por amplio margen del presidente Chávez, significó poder seguir avanzando en la construcción del socialismo del siglo *xxi*, en la construcción de un país libre, soberano y unido, e integrado a la unidad continental.

Fue un paso fundamental, no solo para Venezuela, sino para todo nuestro continente.

Elecciones en Venezuela: lecturas y aprendizajes

Irene León¹

El proceso y el evento electoral presidencial que celebró el pueblo venezolano en octubre de 2012 fue uno de repercusión mundial, no sólo por la importancia que ha ganado la República Bolivariana de Venezuela como actora clave en la construcción de un mundo multipolar, sino también porque las definiciones políticas y geopolíticas planteadas, como parte de la agenda programática de la Revolución Bolivariana, conllevan una mirada democratizadora y anticapitalista, que no deja indiferente a ningún poder mundial.

El mundo entero conoció de las elecciones venezolanas y no pocos/as se involucraron en el debate sobre las implicaciones de sus resultados. Estas elecciones se convirtieron en un fenómeno político de alcance mundial, porque la propuesta bolivariana se sustenta en una alternativa al capitalismo que ya muestra resultados, en un Siglo XXI signado por la búsqueda de alternativas a la crisis estructural que lo sacude.

1 Irene León, Socióloga ecuatoriana, Directora de FEDAEPS, Ecuador, Acompañante invitada por el Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela, octubre 2012

En América Latina y el Caribe, donde está en marcha un proceso de integración de nuevo corte -que despuntó inspirado e impulsado por la propuesta bolivariana-, estas elecciones fueron asumidas, en distintos contextos, casi como propias. En muchos países, Movimientos Sociales, artistas, intelectuales, actores/as de la política, y otras/os, desplegaron agendas solidarias, analizaron el *Programa de la Patria* y siguieron de cerca los hechos y los datos. Asimismo, todos los gobiernos, independientemente de su tendencia, observaron con atención la agenda electoral y los distintos planteos.

La emergencia de un proyecto de integración soberano, deslindado del proyecto hemisférico imperialista, cuyas concreciones muestran ya resultados que convierten a la región en una alternativa en construcción, dibuja una línea de horizonte colectivo de largo alcance, en la que los pueblos de la región ven proyectadas sus aspiraciones. Por eso las elecciones venezolanas de octubre, fueron consideradas también como parte clave para el porvenir regional.

Estas dinámicas latinoamericanas, sus nuevos espacios de encuentro en la ALBA, la UNASUR, la CELAC, la propuesta de una nueva arquitectura financiera, y otras innovaciones que se constituyen al calor de nuevas visiones políticas, como las sustentadas por la tesis venezolana del Socialismo del Siglo XXI, concitan alto interés tanto en los pueblos del Sur, involucrados en búsquedas para superar sus problemas estructurales, como también en los movilizad@s entornos que se manifiestan en el Norte, en repudio a la aplicación de un fracasado modelo de ajuste estructural.

En ese escenario de procura de alternativas al capitalismo globalizado, Venezuela emerge como una muestra tangible de la posi-

bilidad de emprender cambios, pues los resultados exitosos de su proceso son realidades innegables que están expuestas al mundo.

Esto explica la gran inversión en operativos de sabotaje, desinformación y otras formas de chantaje que se pusieron en evidencia durante el proceso electoral. La derecha internacional hizo campaña abierta, pues si algo preocupa a los poderes del capitalismo sobre las elecciones recientes de Venezuela, es su propuesta de construcción de un mundo multipolar, que conlleva el desmantelamiento de los denominados poderes 'globales'.

La sola visibilidad de las potencias del Sur y las alianzas posibles entre ellas, aún sin cambiar de modelo, son ya una amenaza para esos poderes fácticos, las corporaciones transnacionales y los que dominan el mundo. Ni pensar entonces en el impacto de un liderazgo de propuesta como la del socialismo del siglo XXI, o la internacionalización de visiones de integración alternativa como la contenida en la ALBA.

Las elecciones venezolanas de octubre 2012 llegaron a constituirse en una suerte de diagnóstico de la disputa de sentidos y orientaciones de sociedad. En un contexto en el que ya es casi un lugar común constatar el antes y el después, que delinea el despunte de la revolución bolivariana para el conjunto.

Casa adentro, el nuevo país de la Revolución Bolivariana, catorce años después, es un país politizado, cuyos niveles de conocimiento sobre propuestas y contextos abarca al conjunto de la sociedad. La Venezuela de hoy es un país que, además de estar politizado, debate en el día a día los contenidos de su propia historia, para pautar desde ahí su propuesta de cambio e imaginar su futuro.

Por eso, el mega debate que precedió al acto electoral de octubre 2012, fue eje dirimente de los resultados que reconfirmaron al Presidente Hugo Chávez para un periodo adicional en el Ejecutivo. De hecho, este candidato fue el autor de la convocatoria a *debatir contenidos*, argumentando que la *batalla de ideas* debe ser punto obligado en el proceso de maduración política del pueblo y su construcción de poder popular protagónico.

Esta inédita convocatoria a conocer y a pensar, revertida en demanda popular sobre contenidos, obligó también a las otras candidaturas a visibilizar sus propuestas o la ausencia de ellas. La convocatoria a debatir ideas devino entonces en una suerte de devolución inherente al enfoque dialéctico de la propuesta de democracia participativa, cuya profundización fue levantada como uno de los 5 ejes del *Programa de la Patria*, un compendio de pensamiento y estrategia para la transición hacia el socialismo, propuesto por el candidato Hugo Chávez.

Hugo Chávez hizo de la campaña electoral una suerte de aula abierta sobre los contenidos programáticos de una propuesta a largo plazo, que abarca objetivos nacionales, regionales, internacionales y planetarios, madurados en un proceso de 14 años de cambio, con la participación del pueblo. Esto y el acumulado de cambios estructurales tangibles luego de tres quinquenios delinearon la fórmula ganadora.

Las otras formaciones, que no tenían propuestas programáticas del alcance de las levantadas por este primer referente político, se ampararon en estrategias de deslegitimación institucional y política, desplegadas principalmente a través de los distintos sistemas comunicativos. La campaña mediática de la articulación de derechas, Mesa de la Unidad Democrática, auspiciante del candidato

Henrique Capriles, que resultó segundo en la contienda electoral, benefició de un amplio respaldo de los medios transnacionales.

Por los contenidos propuestos en el *Programa de la Patria* y por las características del proceso de cambio en curso, en las referidas elecciones no se debatía apenas el mantenimiento de un programa social, alguna propuesta de infraestructura, o la orientación de una mera agrupación. Lo que estaba en juego eran orientaciones de mayor escala, en el nivel de la sociedad misma: el devenir del socialismo; las implicaciones de un poco probable retorno al neoliberalismo; el futuro de una Venezuela que a más de transformarse a sí misma, lidera una propuesta de multipolaridad en el mundo.

Al calor de la campaña, hasta algunas vocerías de la derecha se vieron obligadas a entrar al debate, a buscar argumentos, y más aún a recurrir a los símbolos del pueblo para posicionarse. El propio Henrique Capriles recorrió Venezuela disfrazado de pueblo, buscando mimetizar sus símbolos con aquellos de la Venezuela Bolivariana. Esto último es un indicio de la inserción popular lograda por el planteo de profundización del socialismo, al punto que la derecha intenta disfrazarse de izquierda para posicionarse.

Un nuevo Poder y una nueva cultura Electoral

El encaminamiento de este proceso electoral, encabezado por el Poder Electoral, uno de los cinco poderes del Estado, fue reconocido como idóneo por un amplio y heterogéneo entorno de Acompañantes Electorales, que observaron el proceso. La UNASUR, la Unión Africana, Intelectuales, Parlamentarios/as del mundo entero, y otros/as, se sumaron a una significativa representación de instancias electorales reconocidas mundialmente, que hicieron seguimiento del proceso. Entre estos, estuvo el Ex Presidente Jimmy

Carter, vocero del estadounidense Centro Carter, quien afirmó que el sistema electoral venezolano es el “mejor del mundo”.

El Poder Electoral venezolano, tiene el mandato de coadyuvar al desarrollo de la democracia participativa –establecida constitucionalmente– y ha desarrollado por tanto un impecable sistema automatizado, que se complementa con un mecanismo participativo, constituido por un sinnúmero de veedurías, que atraviesan todas las fases del proceso, en las que participan todos los partidos involucrados. Eso garantiza la idoneidad de los resultados tanto electorales como referendarios.

En las elecciones de octubre este mecanismo electoral perfeccionado, actualmente encabezado por mujeres, puso en marcha un mecanismo impecable, y logró legitimar un resultado tan incontestable, que ni siquiera la beligerante oposición, luego de haber invertido gran energía a desacreditarlo, pudo refutar.

Así constituido y siendo pieza nodal del concepto de un nuevo Estado, importa observar en este Poder el apego al mandato constitucional: en la precisión de los procedimientos, la solvencia política garantizada por la claridad de las reglas del juego, los instrumentos para la convocatoria al proceso electoral, la planificación minuciosamente detallada del desarrollo del proceso, y otros aspectos conexos ampliamente garantizados.

En síntesis, así como el debate de contenidos fue eje substanciador de la campaña electoral, la idoneidad de los mecanismos técnicos para la obtención de resultados dio cuenta de la transformación de fondo que vive Venezuela. Atrás quedó una institucionalidad electoral concebida como una simple contadora de votos y se ha erigido una que garantiza la profundización democrática y lo hace desde mandatos de soberanía.

Una perspectiva y cuatro elementos para el análisis de los resultados electorales 2012

Ana Elisa Osorio¹

Las elecciones venezolanas de octubre 2012, constituyeron un extraordinario proceso de politización del pueblo venezolano. Jamás en la historia de Venezuela la participación de los y las votantes había llegado al 80% del padrón electoral. Teniendo en cuenta que la votación en el país bolivariano no es obligatoria, la alta participación registrada da cuenta de un creciente interés por la vida democrática del país.

Venezuela cuenta ahora con un sistema electoral computarizado, que permite identificar los votos que obtienen cada uno de los partidos políticos que forman parte de una coalición electoral. En el caso del 55% obtenido por el Presidente Hugo Chávez, el 42% correspondió a votos del *Partido Socialista Unido de Venezuela – PSUV–*, mientras que el porcentaje restante fue logrado gracias a un conjunto de pequeños partidos aliados, articulados en el *Gran Polo Patriótico*.

1 Ana Elisa Osorio Granado, Vicepresidenta del Parlamento Latinoamericano, Grupo Parlamentario Venezolano

Este elemento nos remite a un aspecto definitorio del actual proceso: la unidad. Unidad expresada, ahora como nunca antes, como un indicio de maduración política del pueblo y sus núcleos organizativos. Los partidos aliados obtuvieron el 13% de la votación, cifra mayor a la diferencia entre el candidato Henrique Capriles y el Presidente Hugo Chávez. Esos votos, resultantes de una alianza con pequeños partidos afines, no sólo permitieron el triunfo de Chávez sino que nos dejaron una lección política sobre las alianzas cualitativas, pues muchas veces se prioriza más la cantidad y no le damos a los partidos pequeños la importancia que tienen, y que de hecho en este proceso tuvieron

Algo similar ocurrió con el candidato de la *Mesa de Unidad Democrática* –MUD, Henrique Capriles, pero en sentido inverso. El partido *Primero Justicia* al que pertenece el candidato opositor obtuvo el menor número de votos, a pesar que hacia el final de la campaña presidencial, realizó un esfuerzo particular por posicionar el nombre de esa organización partidaria. Sin embargo, fueron los partidos tradicionales quienes contribuyeron con la mayor votación para el candidato derechista. Estos hechos han ocasionado ciertas fisuras en el bloque opositor.

Un segundo elemento corresponde al análisis de los resultados finales en cifras. Es cierto que el 55% de la votación obtenida por el Presidente Chávez es significativa luego de 14 años en el poder, pero aceptamos que en comparación con la primera elección ganada con un 62.84%, se ha reducido el porcentaje de la votación. Son números que hay que revisar y evaluar. Pues de los 6 millones de votos obtenidos por la oposición hay sin duda un porcentaje importante atribuible a la guerra mediática impulsada por la derecha en contra del proceso revolucionario, pero también invitan a examinar detenidamente distintas políticas y medidas.

No hay 6 millones de oligarcas en Venezuela. Hay que analizar, entre otros, el papel de la clase media y hacer una política adecuada, a veces se han sostenido, incluso, discursos que han sido mal interpretados por ella o le han provocado temor. Alguien decía que no podemos permitir que se vayan los técnicos, porque eso ocasiona debacles y hemos tenido, por ejemplo, una debacle en el sector salud. Es entonces, momento propicio para reflexionar y rectificar en el sentido unitario antes mencionado.

El tercer elemento, es sin duda el carácter mediático de la campaña y el papel de los medios de comunicación en ella. Se ha dicho que el gobierno bolivariano atenta contra la libertad de expresión, pero paradójicamente no sólo que se han incrementado los medios de comunicación sino que no se ha cerrado ningún canal de televisión. De las 334 publicaciones existentes en Venezuela, 229 son opositoras, de 331 emisoras FM comerciales ahora tenemos 444 comerciales, de 36 estaciones de televisión comerciales ahora la cifra ha pasado a 67. Ha crecido también el número de medios públicos y comunitarios, pero estos son minoría frente a las cadenas privadas. Se ha utilizado, no obstante, la queja presentada por RCTV que sustentaba que el fin de la concesión que le beneficiaba constituía un caso de violación de la libertad de expresión, hecho desestimado hasta por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, pues en Venezuela como en cualquier parte del mundo el Estado tenía la potestad legal de renovar o no tras una evaluación.

Un cuarto elemento, y sin duda el más sustantivo para el análisis, es el arraigo que ha experimentado la Revolución bolivariana en el pueblo venezolano. Hay un antes de 1998 y un después trazado por estos catorce años, que se puede evidenciar de manera tangible y visible. El país ha sido reconocido por sus logros al cumplir,

por ejemplo, de modo anticipado con las metas del Milenio. Ha sido declarado por la UNESCO como un país libre de analfabetismo; la pobreza se redujo de 55% a 26%; la pobreza extrema bajó de 23% a 7%. La FAO ha reconocido a Venezuela por la lucha contra el hambre, y el país ha cumplido con las metas de reducción de la mortalidad infantil, para citar algunos ejemplos.

En el campo de la educación, Venezuela cuenta con uno de los mayores índices de matrícula universitaria de América Latina y del mundo. Hay acceso a la educación en todos los niveles con una gran cobertura. Las misiones educativas han calado profundamente, especialmente para los adultos que no terminaron su formación escolar. Ahora no es raro encontrar a personas adultas que aprendieron a leer y que se están graduando en la educación superior gracias a los programas de las misiones.

Las misiones en salud han mejorado con acceso a tecnologías y sistemas de diagnósticos más complejos, que ahora son gratuitos mientras antes la gente pobre debía pagar y se convertían así en prohibitivos.

Asimismo, los ejes propuestos por el plan de gobierno de Chávez trascendieron las fronteras hasta llegar a proponer un territorio de paz en América Latina con miras a consolidar la integración regional.

Otro aspecto de suma importancia ha sido el tema vivienda. Un censo indicó que tres millones de familias carecen de vivienda propia. Este era una de las áreas sobre las que no había mayor avance en los catorce años de gobierno. Por ello, se diseñó un agresivo programa que ha conseguido, entre abril del 2011 y noviembre del 2012, entregar casi 284 mil viviendas subsidiadas. Son

viviendas multifamiliares en edificios que fueron construidos, en la mayoría de los casos, sobre terrenos en capacidad ociosa que se expropiaron. La derecha ignoró la Misión Vivienda, hasta que vieron aparecer los edificios por diferentes puntos de Caracas. De ahí salieron a decir que eran de mala calidad, de malos materiales, que no se hicieron estudios de suelo, etcétera. Incluso ahora dicen que luego de las elecciones las construcciones han sido abandonadas.

Ahora se está iniciando otro programa de vivienda orientado a la clase media, en el que se va a ayudar a financiar la vivienda a largo plazo, con bajas cuotas y sin inicial. Este programa contribuirá, por otra parte, a combatir la especulación inmobiliaria.

Finalmente, tenemos que destacar la *Misión en Amor Mayor*, que cubre la pensión de personas ancianas que por la precariedad de su empleo quedaron excluidas del sistema de seguridad social. Participan en ella mujeres a partir de 55 años y hombres a partir de 60 años en situación de pobreza. Ellos reciben un salario mínimo que actualmente está alrededor de \$450,00. Cabe recalcar, igualmente, que en 1998 el país tenía 369 mil pensionados y hoy se han ampliado las pensiones a cerca de 2 millones 500 mil pensionados.

En síntesis, son muchos los elementos de análisis que permitirán abordar la comprensión del proceso electoral venezolano y especialmente de la adhesión popular al proceso de cambio liderado por el Presidente Hugo Chávez, pero este último que tiene que ver con las transformaciones estructurales operadas en estos 14 años, es sin duda una fuente inagotable de argumentos explicativos a continuar desarrollando.

La faz mediática de las elecciones presidenciales en Venezuela

María Augusta Calle¹

La información disponible sobre el papel desempeñado por los medios de comunicación en el proceso electoral venezolano es extremadamente abundante. Analizaré aquí una zona de esa información.

El 7 de octubre de 2012, día de las elecciones presidenciales en Venezuela, los acompañantes internacionales de este proceso electoral nos encontrábamos en las instalaciones del Consejo Nacional Electoral (CNE), a la espera, ya en la noche, de que llegasen los miembros de este órgano con los resultados electorales.

Nosotros/as no podíamos salir a ver qué pasaba porque éramos acompañantes internacionales y nuestro compromiso partía de la imparcialidad a la hora de juzgar el proceso electoral. Solo podíamos ver, mientras tanto, las informaciones de prensa. Empezaron a llegar noticias que afirmaban que Capriles había ganado la elección, por parte, por ejemplo, de RCN. *El País* y *El Comercio* repitieron lo mismo.

¹ María Augusta Calle, Asambleísta Nacional, Movimiento Alianza País, Ecuador, Acompañante invitada por el Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela, octubre 2012

La información de la BBC que anunciaba el triunfo de Capriles rebotó con más fuerza en los distintos medios. El semanario Focus la amplió y le sumó más detalles.

Este mismo semanario, el 2 de octubre, cinco días antes, había publicado en primera página la siguiente noticia: “Político de oposición, Capriles, abatido a tiros”, “Elecciones presidenciales producen dos muertos”.

El texto apareció en la página web de este medio el 2 de octubre a las 8:23 hora alemana, y el 5 de octubre todavía no había sido retirado. Es decir, sabiendo que se habían equivocado —Capriles seguía dando declaraciones y seguía vivo ante los ojos del mundo entero—, dejaron el titular.

En ese mismo artículo se informaba lo siguiente: “Según las encuestas el presidente debe temer cada vez más por su victoria. Los inversores extranjeros están esperando una victoria de Capriles, amigo de las empresas, y el final de la ola de nacionalizaciones”.

Estas informaciones no eran tiros al aire de un medio despistado, menos de Focus que por algún tiempo representó una referencia para quienes manejamos la comunicación. Era parte de una estrategia mundial de desinformación sobre las elecciones en Venezuela.

Esta estrategia incluyó diversos medios a nivel internacional. Estuvo *El País* de España, estuvo la BBC. En el comando de la estrategia desinformativa en América Latina estuvo NTN, de Colombia. Estuvieron junto a ellos, rebotando la información producida especialmente por NTN y CNN en español y en inglés, todos los medios de comunicación, socios de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

En el Ecuador se informaba a diario que Chávez estaba perdiendo, que estaba enfermo, que estaba muerto: una serie de informaciones absolutamente falsas en ese momento, pero que eran reproducidas de manera casi textual por los diferentes medios —*El Comercio, El Universo, El Hoy, El Expreso*—, como también se reproducían las mismas imágenes en Teleamazonas, Ecuavisa, Telerama, entre otros medios.

Este conjunto hace parte de lo que se llama la guerra de cuarta generación dentro de la comunicación, que en el caso de Venezuela, de Ecuador y de Bolivia tiene varias estrategias.

Me voy a centrar en una de estas estrategias: la formación de matrices de opinión. Este es uno de los puntos fundamentales de ejecución de la guerra de cuarta generación. Se implementó en Siria, en Libia, en Honduras y en Paraguay.

¿Qué quiere decir «una matriz de opinión»? Esta es una definición de aquellos que analizaron estas matrices de opinión en Venezuela: es «comunicar todos los días y en todos los periódicos, emisoras de radio y televisión posibles, de una determinada comunidad, una idea o un pensamiento específico, sea una simple conjetura o especulación con el entorno, y de la forma conveniente para que las personas de dicha comunidad, al ser bombardeadas de manera incesante por los medios de comunicación, crean vehementemente en ello hasta el punto de ni siquiera preguntarse si será o no cierto».

En otras palabras, una matriz de opinión sería una mentira contada mil veces que se convierte en verdad.

Estas matrices de opinión, estos mensajes repetidos de forma permanente, tienen otras dos características: en todos los medios se reproduce el mismo mensaje al mismo tiempo. Si se ve la televi-

sión, se lee el periódico o se escucha la radio, en todos aparecerá el mismo mensaje.

Tal temporalidad es una de las características importantes en la creación de matrices. En Venezuela, según se pudo observar, se empezaba a generar esta matriz de opinión los días lunes. Ahora, tenemos que leer este proceso también desde el Ecuador, donde comienzan a generarse los días miércoles.

¿Por qué en Ecuador son los miércoles? Porque el día sábado, en el Enlace Presidencial, se coloca la agenda de los medios. El presidente pone la agenda de los medios que la manejan domingo, lunes y martes y el miércoles comienzan ellos a poner su mensaje o su matriz de opinión.

Esto parece ciencia ficción, pero está lejos de serlo. Para demostrarlo, comentaré un estudio sobre la prensa venezolana, focalizado en un momento previo a las elecciones de octubre. Estos análisis se realizan todas las semanas, dentro de un marco de estudio permanente sobre los medios.

Tengo aquí los resultados del análisis de matrices de opinión del 26 al 29 de agosto de 2012. ¿Por qué escogí estos días? Porque fueron justo los días de la explosión de la refinería de Amuay.

Los medios analizados fueron *El Nacional*, *El Universal*, *Últimas Noticias*, *El Nuevo País*, *2001 de prensa*. En televisión, fueron analizados Venevisión, Globovisión y Televen.

Aquí se encuentra algo bien interesante respecto a cómo los medios impresos cubrieron la explosión de esa refinería.

Se utilizaron 19,358 cm² para cubrir esa información. Esto es solo esos días, del 26 al 29 de agosto. Esa cifra corresponde al 30% del

espacio de los medios impresos que mencioné hace un momento. O sea, se destacó de forma impresionante la noticia.

¿Cómo se la destacó? El 15% de este 30% que la cubrió, dijo que había sido una explosión, otro 12% la cubrió presentándola como un duelo nacional. El 12% lo enfocó diciendo que era una falta de mantenimiento de la refinería, el 13% ligó a la guardia nacional en el suceso. El 11% se refirió a los muertos, el 10% habló del operativo, el 9% destacó que Chávez mandó a investigar, el 8% se dedicó a decir que había sido una fuga de gas por falta de mantenimiento.

Esta matriz tuvo que ser desmontada por el propio presidente Chávez. El presidente llamó a la reportera de NTN para decirle «¿por qué lo estás haciendo?». Veremos el por qué de esta pregunta.

Sobre estas noticias acerca de la explosión de la refinería se ha hecho un análisis cualitativo del discurso.

¿Qué decía Capriles frente a esto? ¿Cuánta cobertura se le ofreció para hablar sobre el tema? Capriles habló en televisión 72 veces en los canales mencionados. La mesa de la unidad habló sobre el tema 168 veces y el PSV habló 123.

Chávez no habló sobre este punto en estos canales, ni siquiera una sola vez.

En general, tenemos que esta desgracia se enfocó en los canales de televisión en la perspectiva de un desastre nacional: 13,013 veces se presentó como tal. Es decir, 45% de las noticias aseguraron que fue un desastre nacional.

Se le dio oportunidad a la mesa de la unidad en todos estos canales a que se expresase 894 veces sobre el tema: el 13%. A Capriles

se le dio la posibilidad de hablar 2,642 veces en todos los canales. Es decir, 40% de las opiniones sobre el tema de la refinería fueron ofrecidas por Capriles.

Al PSV se le dio posibilidad de hablar 123 veces entre todos los canales, el 2% del tiempo utilizado y a Chávez 0%.

Frente a esta realidad formulo una pregunta. Una de las matrices de opinión construidas sobre los gobiernos de Venezuela y del Ecuador, también sobre los de Argentina y Bolivia, es, fundamentalmente, que estos gobiernos tienen una hegemonía comunicacional.

Se asegura que desde los medios gubernamentales se maneja el gran discurso oficial.

Ahora, ¿estos datos no prueban acaso otra cosa? ¿En dónde está la hegemonía de la comunicación? ¿Quién en realidad pone el tema sobre la mesa?, ¿De qué manera se construyen estas matrices de opinión que permiten que los medios de comunicación se conviertan en actores políticos, absolutamente deliberantes, dentro de los procesos políticos de nuestros países?

He tomado este hecho como ejemplo, pero si se recorren los meses anteriores a las elecciones en Venezuela, se puede apreciar cómo se fueron construyendo, a través de esta temporalidad, una serie de matrices de opinión.

Así, se empezó manejando la matriz del fraude electoral, adjetivando al árbitro electoral, desconociendo su probidad, colocando dudas sobre el sistema más perfecto de elecciones que yo haya podido ver.

Estas matrices se crean además con otro elemento importante: las «fuentes reservadas». «Información obtenida de una persona ab-

solamente cercana al presidente Chávez», «alguien de su círculo más íntimo que nos ha pedido la reserva de su nombre».

Otras matrices con las que se trabajó fueron la de la violencia y la de la inseguridad permanente. «Chávez está preparando comandos armados en caso de perder las elecciones». La matriz relativa a la inseguridad es una matriz permanente, pero se fortaleció en el proceso electoral.

Otra matriz, distribuida antes de las elecciones, se dedicó al desabastecimiento de víveres.

Con todo esto, se iba creando miedo. Por ejemplo, se dijo que se iba a regular la televisión por suscripción. Según esta versión, en la Asamblea Nacional el oficialismo estaría exigiendo una ley para regular la televisión por suscripción. La gente se aterró porque «cómo nos van a regular si estamos pagando para ver la televisión, es el colmo, es la falta de libertad absoluta».

Las matrices del miedo, el fraude y la desestabilización se manejaron de diferentes maneras. Por otro ejemplo, se dio enorme importancia a un escaso número de venezolanos que viven en Miami, que no podían votar. «¿Cómo esta pobre gente no puede votar, se les está impidiendo su derecho a la expresión democrática?» Con esto, se armaba una enorme campaña en torno a un muy escaso número de venezolanos residentes en Miami que no podían ejercer sufragio.

Este conjunto, además, se maneja a través de un elemento fundamental, sobre el que creo debemos alertar: el instrumento político de las encuestas. Eran las encuestas, supuestamente, las que permitían manejar estas diferentes matrices que iban moldeando los escenarios.

Lo que se vivió en Venezuela fue una construcción de un discurso a través del manejo de matrices de opinión, de un discurso para situar al presidente y al gobierno del presidente Chávez como la antípoda de la libertad, como el signo de la ineficiencia y de la corrupción, como el líder de un proceso regional de desmoronamiento de las democracias latinoamericanas.

La experiencia de lo que vivió Venezuela debe servir para el Ecuador, estando atentos a las matrices de opinión que se generan con este tipo de fines.

Una campaña electoral es una guerra, es un estado de guerra en el que existen enemigos. Creo que es indispensable que nosotros seamos capaces de comprender las tácticas del enemigo y tener nuestras propias estrategias de comunicación.

La enorme diferencia está en que ellos ponen esas matrices de opinión desde el odio, desde la necesidad de volver a un pasado oprobioso, colocan esas matrices por la necesidad de devolver al estado de vasallaje a estos países, ahora soberanos.

Pero nosotros tenemos la obligación también de generar información y opinión desde el otro lado, desde la luz, desde la verdad, desde la esperanza, desde el sueño de que es posible construir estos países soberanos, desde la posibilidad real de tener países felices, justos. Desde la posibilidad real, porque ya nos hemos dado cuenta de que sí es posible, de tener niños con pan y con escuela, mujeres altivas, mujeres libres, hombres y mujeres que son capaces de defender su patria porque sienten orgullo por estas patrias. Creo que sí es posible. Debemos empezar a hacer este ejercicio de revertir sus estrategias para la construcción de esta Latinoamérica bella, unida y posible.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia del trabajo final a la edición.